LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 259
BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 30 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

LA UNIDAD OBRERA

La tendencia, nunca abatida, a la unidad orgánica sindical (afirmada cada vez más terminantemente en el hecho de uniones circunstanciales con objeto de acciones indispensables para la libertad proletaria) reanuda hoy una labor destinada a solucionar la división del elemento obrero militante de la Argentina.

La persistencia de condiciones de lucha permanente, hacen nacer, continuamente y en distintas asociaciones de clase, el mismo propósito de unidad. Cada día este hecho trascendental conquista nuevas conciencias. Cada vez cuenta con más apoyo. Vanas fueron hasta ahora las campañas para destruir este anhelo obrero siempre más intensamente sentido. Las oposiciones, más o menos contradictorias, más o menos fraudulentas, más o menos interesadas y sectarias, sólo lograron hasta el presente impedir la realización total del sano propósito de concentración de clase, pero ni lograron ni lograrán destruir tan profunda como noble aspiración, preliminar de toda acción seria del futuro en sentido de la libertad económica y social, ni pudieron impedir que un organismo fuerte y serio se levantase en medio del desconcierto y cobardía general durante dos largos años de reacción burguesa, afirmando que la clase obrera militante superaría el tremendo momento y saldría más capaz y experimentada a una nueva etapa de la acción reivindicadora.

De este nuevo esfuerzo unificador no puede menos que surgir una nueva acentuación de la unidad obrera, siguiendo una tendencia fundamental del proletariado, cada vez más superior a sus antiguos pastores de círculo y de grupos sectarios y partidistas. Esta convicción nos la dan dos cosas: la tendencia propia del proletariado organizado a su fusión y la capacidad y pericia de los hombres encargados de regir sus destinos sindicales. El camino de esta larga marcha para llegar a la unión, ha sido largo, pero se ha seguido la ruta con firmeza, se ha señalado el rumbo y hoy el sendero está allanado.

Viejos prejuicios, sostenidos hasta hace poco como causa fundamental del fraccionamiento estúpidamente fratricida (el comunismo anárquico), hoy es retirado, declarando su viejo sostenedor periodístico lo infundado de su creencia de otrora. El camino está allanado. La larga y constante campaña unificadora ha derrumbado los obstáculos levantados por las inteligencias de poco alcance, que no llegaban a penetrar, unos años siquiera el futuro obrero, que tan claramente se diseñaba a las mentes desprejuiciadas de apriorismos de secta y de partido. Reconocido este error por los viejos opositores, la tarea será inmensamente más fácil. Solo es preciso vencer otro error, el del pacto (el zarandeado pacto), y hacer con él lo que con el que se acaba de reconocer: declararlo un obstáculo inútil para la acción conjunta del proletariado militante, que perjudica a todos sin beneficiar a nadie.

En el fondo, los mismos sostenedores del viejo pacto saben bien que no es éste ni ningún reglamento o declaración lo que va a dar fuerza y empuje a la clase obrera; sólo que, batidos en toda la línea, y hasta dentro de su mismo campo, levantan su última trinchera, aunque sea sólo de papel. El amor propio, que tantos disparates produce, es el mal consejero. Por lo demás, la aceptación del pacto de la Federación (bastante anticuado, por cierto) no soluciona la división. Ese pacto fué aceptado dos veces en congresos anteriores, sin haber tenido la virtud de solucionar nada. La primera vez fué aceptado por los fusionistas en el congreso de 1907, y lo que la transigencia sindicalista hacía por la unificación, lo deshacía el fanatismo sectario que impuso el comunismo anárquico. En el congreso de 1909, otra vez nuestra transigente buena voluntad aceptó como fundamento de la nueva organización (la actual Confederación) las cláusulas del pacto, y con la aprobación y consentimiento de los disidentes antifusionistas se dió por unificada la clase obrera; y tampoco, el pacto tuvo virtud alguna para solucionar la divergencia, por lo que se ve que el medio no es ese: son necesarias nuevas bases, principios nuevos, menos anticuados y confusos (y hasta menos mal redactados, puesto que no es una cosa cualquiera), para llegar a la unidad obrera, fundando una fuerte institución que sea el eje del movimiento sindical, y a la cual tengan que converger hasta las organizaciones que por su ofuscación permanezcan alejadas del consorcio común de la fracción combativa de la clase obrera. Si hoy el pacto federal es inaceptable para la unificación, no es culpa de los sindicalistas, que por dos veces lo aceptaron con tal objeto; es culpa de la estulticia de sus propios sostenedores, que se declararon en contra de sus propias declaraciones.

Las bases que han de servir de fundamento a la organización central a surgir en el congreso, son las propuestas por el comité, ampliadas en cuanto sea necesario, porque ellas tienen la autoridad de la organización de la Confederación de Francia y de los Trabajadores Industriales del Mundo de los Estados Unidos. La aprobación de estas bases será la afirmación solemne y categórica de la autonomía sindical y la declaración de la caducidad del reinado sectario en el movimiento sindical.

Toda entrada que tengan las sectas y los partidos en el seno del proletariado organizado será un principio de desconcierto y división. Ceder a esas tendencias perniciosas, es perpetuar la división, agravar la incapacidad combativa de la clase y dar seguro de vida a la explotación y al reinado burgués y gubernamental. Tomar el proletariado personalidad de sí mismo y regirse por sí solo, es el primer paso en el sentido de su emancipación y libertad. Mientras no sea capaz de libertarse de sus enemigos internos, no será capaz de libertarse de sus enemigos exteriores.

La prueba que los sectarios y los políticos son enemigos del proletariado revolucionario, la da el hecho poco edificante, de que mientras no pueden negar la bondad de la unificación, la obstaculizan, la combaten y se niegan a concurrir al congreso, por consejos y por acuerdos ocultos de los pastores de rebaños partidistas y tendenciosos. Así vemos a varias organizaciones inspiradas por socialistas parlamentarios y algunas dirigidas por anarquistas, negarse obstinadamente a venir a colaborar con sus compañeros de labor y de lucha para unificar las fuerzas proletarias. Otras, peor aún, concurren llevando a cuestas los viejos principios causantes de la división, con el propósito de impedir el fausto y prometedor acontecimiento, tan esperado por los obreros conscientes que han superado el período nebuloso en que la secta domina y subyuga los espíritus.

Lenta y difícil obra la de la unidad obrera. Obra que no consiste en convencer al obcecado opositor, sino en dar valor y hacer primar la voluntad de los que anhelan la fusión, que son la inmensa mayoría de los organizados. Con éstos se hará la obra. No importa que el interés partidista mantenga el fraccionamiento, conservando una institución con dos sociedades adherentes... que según sus propias declaraciones vive largos años sin eje y sin cabeza... No importa que el elemento político (la otra faz, el complemento de la tendencia sectaria, entre las cuales se halla la causa de la división) consigan mantener aislados del consorcio proletario a algunos organismos; basta que la gran mayoría de la masa constituída se una, formando un núcleo sólido y principal, para que la unidad deseada sea un hecho consumado, puesto que en él tendrán que gravitar en busca de apoyo y aliento hasta los organismos dispersos, sujetos a la malevolente influencia de banderías funestas.

La suprema aspiración, la necesidad tan honda e inteligentemente sentida por los hombres de más valor, capacidad y abnegación en la lucha por la liberación, será la consecuencia de la bondad del nuevo organismo, puesta de manifiesto en los actos sensatos, en la actividad y en la inteligencia en la labor de reorganización.

El nuevo organismo se inspirará en las sanas tendencias de la corriente obrera moderna que anima al proletariado de Francia, y sobre cuyos pasos marchan hoy los obreros conscientes de casi todos los países. Con esta guía principista se tendrá asegurado el prestigio constitutivo de la Confederación nueva. Con los sindicatos más robustos y combativos se tendrá la fuerza material. Con los hombres más voluntariosos e inteligentes del campo sindical, tendrá la garantía moral de buena y próspera vida, animada por los hombres de más buena fe y pericia, puesta a prueba durante largos años de acción incansable por la causa de la emancipación.

El mismo optimismo de siempre nos sugiere el mismo vaticinio entusiasta de otros momentos, seguros de la superioridad de nuestra aspiración. Cada nuevo acto importante de esta índole, ha sido una nueva afirmación demostrada de la bondad de la unificación. El próximo congreso no puede ser sino otra afirmación fusionista coronada por una mayor concentración de fuerzas.

Una ley fundamental que preside el desarrollo del movimiento obrero se impone cada vez más con los mandatos imperativos de la vida social: ley de unión, que preside desde el acto simple y de detalle de la constitución de un sindicato hasta el más complejo y de conjunto de una formación confederal que reune a los hombres de todas las creencias en todo un país, para dar fuerza y cohesión a las partes componentes; todo marcha bajo el impulso de la concentración de energías, en vista de luchas mayores y de actos trascendentales en la obra de despertar y capacitación revolucionaria.

No confiamos, pues, en abstracciones, en frutos teóricos de mentes no muy equilibradas; confiamos en los hechos mismos, en sus causas determinantes y en sus agentes ejecutores, con una larga foja de servicios en el ejército proletario.

Estas son las fuerzas determinantes de una superior situación obrera y de ellas esperamos todo, porque tenemos la seguridad que representan una etapa superior en la marcha ascendente del proletariado revolucionario.

ETTOR y GIOVANNITTI

Después de repetidas postergaciones, los jueces malvados y prevaricadores del país del dólar (donde el honor, la dignidad, como el tiempo, es oro), se han tenido que encarar, al fin, con sus temibles enemigos: Giovannitti y Ettor; dos caracteres y dos almas grandes y buenas como la causa que defienden.

Nuestros hermanos esperaban ansiosos el día en que pudieran ver en el banquillo de sus acusaciones a los jueces, capitalistas y policías yanquis, porque este proceso es impersonal, puesto que se debate el pleito más tremendo, el proceso más temerario y espantoso para la burguesía: el proceso que el proletariado ha formado en todo el mundo a su enemiga. Allí están en frente dos colosos históricos.

Según los informes de la prensa conservadora, el enérgico organizador de los trabajadores industriales del mundo, el alma de la huelga de Lawrence (alma templada en el fuego de mil agitaciones del espíritu sindicalista revolucionario naciente), el bravo Ettor, ha pronunciado su propia defensa, que es una pieza espléndida que ha causado sensación en todos los medios. Inútil es que añadamos que su compañero de glo-

ria y condena supo también estar a gran altura.

Consecuencia lógica de la situación tirante allí producida, fué la absolución, dado que en gran parte el asunto estaba resuelto por los trabajadores de todos los países, y sólo podía esperarse la libertad de los dos fuertes campeones, que supieron dejar acusados a sus enemigos, y condenados en el tribunal de la conciencia de los productores y en el de todas las almas no corrompidas por el medio burgués.

Congreso de Unificación Obrera

30 DE NOVIEMBRE 1 Y 2 DE DICIEMBRE

En el salón "Progreso de Almagro" ***Venezuela 3989,*** **a las 8 de la noche del Sábado 30 de Noviembre, se inaugurará el Congreso de Unificación de las fuerzas obreras.**

El domingo 1 y lunes 2 de Diciembre, durante la mañana tarde y noche, continuarán las sesiones para tratar la siguiente orden del día.

1°. Nombramiento de la mesa.
2°. Comisión revisadora de poderes.
3°. Apertura del Congreso.
4°. Discusión de las bases de fusión y proposiciones.
5°. Clausura del Congreso.

VIDA OBRERA

Ebanistas—Contra la desocupación

Con el objeto de tomar medidas contra el paro forzoso que por falta de trabajo se ven obligados a sufrir los obreros ebanistas, se reunió este gremio, convocado por el sindicato, en la Casa Suiza, el jueves 21 á las 9 p. m.

Abierta la sesión, presidida por el compañero Cuomo, se entra a deliberar la mejor forma de solucionar tan difícil asunto. Hablaron varios compañeros y expusieron sus ideas; todos se inclinaron e hicieron resaltar la necesidad de establecer el turno en los talleres, para así evitar el despido de compañeros por falta de trabajo.

Muchos fueron los que propusieron la disminución del horario como medio eficaz de solucionar en gran parte dicho problema, pero como para eso se necesita tener preparados a los obreros ebanistas, se acordó hacer una intensa y activa propaganda entre el gremio en general, para hacerles comprender la necesidad de prestarse entre todos los explotados del ramo de ebanistería la más fuerte solidaridad.

Ladrilleros

Contra lo que se había propagado por ciertos individuos poco escrupulosos en cuestiones sindicales continúa en lucha este incansable y enérgico gremio.

En lo que va de la semana, son varios los hornos, que han parado por haber aumentado la medida de la adobera, los burgueses, que no cejan un momento en molestar a los obreros.

Caro les están saliendo sus pretensiones, pues los obreros, que se han dado cuenta de la explotación de que les hacen objeto, no se dejan mansamente usurpar su trabajo.

En la reunión que celebraron el pasado domingo acordaron activar la propaganda y reafirmar la lucha hasta conseguir las mejoras exigidas en el pliego de condiciones que presentaron a los burgueses el pasado año.

Con el objeto de excitar a los compañeros a continuar impertérritos en la lucha y combatir por todos los medios la marca grande, ha lanzado la comisión un vibrante manifiesto, en el cual también se deshacen por completo las falsas versiones propagadas por ciertos individuos.

La huelga en lo de Abate y Prior

Sin ninguna novedad continúa la huelga en el taller de calzado de estos señores. La casa continúa siempre con los honores de la guardia policial, que la montan vigilantes y pesquisas, para evitar que la monten los obreros huelguistas, como lo hicieron en los primeros tiempos del conflicto.

La tarea de la comisión de huelga, impedida en la vigilancia, se mantiene en otra forma, para procurar que no se le trabaje a esos burgueses.

Los clientes de la casa han ido a otras fábricas a hacer sus pedidos, como es natural; y como el caso es favorable para otros fabricantes necesitados de buenos trabajos, los obreros de la casa en huelga han sido tomados en otros talleres, cuyos patrones, con el buen personal que así han obtenido piensan hacer el trabajo cesante de los burgueses en conflicto, sustituyéndolos en el mercado.

Veremos si la vigilancia policial los saca de apuros, cosa de que dudamos porque sabemos que ninguno de los agentes se ha puesto hasta ahora a hacer zapatos.

La autoridad, lo único que sabe hacer es proteger á los capitalistas y lustrarle los botines, pero no elaborarlos.

Enterados de la prosecusión de la lucha, es un deber de todo obrero del ramo apoyada en cuanto esté a su alcance.

La huelga en las canteras de La Calera y Casa Bamba—Córdoba

Empeñada por un alto principio moral, sigue vigorosa la huelga de los trabajadores de las canteras de estas dos localidades, después de una gigantesca y gloriosa lucha que abrazó todas las canteras de la provincia de Córdoba.

No es ya contrarrestando al lock-out patronal, destrozado con los triunfos de los sindicatos de Cosquín y Dean Funes, lo que mantiene en pie de guerra a estos fuertes luchadores. Los capitalistas se han echado atrás, no pretendiendo a estas horas arrancar las mejoras que han conquistado los obreros en sus luchas anteriores. Ahora reconocen ese derecho obrero, y lo reconocen en virtud de la fuerza obrera organizada accionando persistentemente.

Lo que no reconocen, lo que no quieren conceder, es el derecho de reunión en los campos de su dominio.

Los obreros reclaman la libertad de reunión para tratar de sus intereses sindicales y los capitalistas, abusando de poseer grandes extensiones de tierra, pretenden impedírselo, a no ser que lo hagan fuera de sus tierras. Pero nuestros compañeros no

entienden alejarse del lugar del trabajo para reunirse y tratar de capacitarse para liberar al trabajo sometido a la explotación burguesa. Quieren hacerlo sobre el mismo campo de la producción y en homenaje a tan elevadas miras, siguen su lucha.

Amplia libertad de disponer del campo para reunirse hoy, y poseerlo mañana, es lo que reclaman los compañeros de La Calera y Casa Bamba. Y lo conseguirán, no cabe duda, porque está con ellos una convicción profunda de su fuerza organizada y porque están animados del más audaz espíritu sindicalista revolucionario.

A última hora, recibimos la grata noticia de un triunfo parcial de estos ardientes defensores de la causa del trabajo. El triunfo consiste en la aceptación del pliego que dimos ya a conocer, por parte de los capitalistas Viuda de Pagani é Hijos, y Fortunato Croce, lo cual al confirmar nuestros anuncias pasados de victoria, justifican el nuevo augurio el triunfo total próximo.

Los compañeros de estas canteras que están en otras localidades, pueden volver a ocupar sus puestos; pero téngase en cuenta que solo los de estas canteras, puesto que en los demás continúa la lucha. El plazo es hasta el 15 de Diciembre.

En el próximo número irán más informes.

¡Gloria a los trabajadores de canteras!

La unidad del proletariado

En las puertas del Congreso

Hemos llegado al momento resolutivo del importante problema de la unidad proletaria. El congreso de hoy, exponente de las fuerzas sindicales, tiene sobre sí la enorme responsabilidad de interpretar los sentimientos de la inmensa mayoría de los trabajadores organizados.

Palpita fervientemente, en el alma de una gran parte del proletariado, el anhelo de la unificación obrera. Los trabajadores revolucionarios de verdad, los que a través de una larga trayectoria de combatientes han experimentado las consecuencias dolorosas de las divisiones de la clase obrera, estarán con la unificación de las fuerzas sindicales.

Los que no, estarán en contra y pondrán por medio toda clase de obstáculos para que no se sancione. Salvar éstos, neutralizar sus efectos perniciosos, es lo que los delegados que se reunen en congreso hoy, tendrán que hacer.

Los buenos, los que tienen noción de la responsabilidad de la misión que desempeñan, al concurrir a esta cita de honor, tienen el deber de sobreponerse a las miserias del ambiente que los rodea, a la falta de responsabilidad que caracteriza a ciertos militantes y realizar la obra reclamada por los trabajadores, si no por todos, por la mayoría y más que ésto todavía, por las necesidades de la lucha, por la experiencia de los hechos más elocuentes, más ilustrativos que todo.

Todos sabemos las malas intenciones que guían a una buena parte de elementos que constituyen una de las fracciones en que está dividido el proletariado: mejor dicho, los que pretenden ser sus jefes, sus inspiradores, según sus propias declaraciones.

Mientras la C. O. R. A., ferviente partidaria de la unificación obrera, dejó amplio campo de acción a las organizaciones confederadas para que resolvieran la forma más conveniente para que la fusión obrera se realice. Mientras ella, a pesar de tener la autoridad de reclamar como base de la unificación obrera, sus propias declaraciones, puesto que éstas habían sido sancionadas en un congreso de unificación, con el acuerdo de todos los delegados de las distintas fracciones proletarias, dejó librado a criterio de los trabajadores confederados las bases de la fusión, la F. O. R. A., inspirada por el periódico «La Protesta» aconseja, y luego una parte de sus organizaciones imponen, como condición y base de la unificación obrera, el famoso pacto de solidaridad que como un libro de misa ostentan muchos anarquistas componentes de la F. O. R. A.

Se acepta la fusión, pero con el pacto íntegro de la Federación, sin quitarle ni agregarle nada, es lo que dicen algunos federalistas y aconseja el órgano de las contradicciones y puerilidades llevadas a la categoría de sentencias filosóficas...

El congreso de hoy presentará el caso de una fracción que querrá imponer como la octava maravilla del mundo, unas bases arcaicas, distantes del momento a que hemos llegado, frente a otra que si bien sostiene otras, superiores en todos los conceptos — aunque rabien — dispuesta a entrar en razones y conciliar, a fin de que el anhelo de fusión se convierta en un hecho.

Dos tendencias que chocarán probablemente, por la obstinación ciega de una de ellas, que no admite objeción a su catecismo y no aceptará nada que no sea lo propio.

Ante ésto, los camaradas inteligentes, los que han sabido superarse, los que han sabido arrinconar al lugar de las cosas viejas toda clase de fetichismos; los que observan con juicio sereno la realidad de las cosas, que por encima de las fórmulas ven la vida; que tienen una clara visión de los hechos producidos, han de obrar con inteligencia y buen tino, si es que no quieren ver malogrado por tercera vez, un propósito tan grande.

Los camaradas buenos del campo anarquista — que es a quien nos dirigimos, por ser precisamente ahí donde domina esa tendencia opositora — están en el deber de romper con todo lo malo que les rodea y afirmar el principio de libertad y de independencia pisoteado por pseudos libertarios. Los anarquistas de verdad, que aman y tienen fe a la organización de clase del proletariado revolucionario, tendrán la ímproba pero elevada y grande tarea de sanear su propio campo, imponiendo sus propios principios e ideas que están en pugna con esa gente advenediza y recién llegada, cuando no tránsfuga, a fin de que el grandioso sentimiento proletario no sea traicionado una vez más por los que han de ser eternamente irresponsables; por esos que se van y vienen al proletariado traicionándolo una vez, pretendiendo defenderlo después.

Los buenos, repetimos, y que son los más capaces, han de estar con nosotros en esta hora de prueba, para que la unidad del proletariado se selle sólidamente, a pesar de los instintos perversos y propósitos malignos de ciertos pretendidos libertarios, de ciertos pretendidos sabiondos.

La unificación obrera ha de realizarse sobre las sólidas bases de un amplio federalismo obrero de hecho y no de palabra; con los métodos de acción directa y con un carácter firmemente revolucionario; con bases que expresen sin ambigüedades el carácter emancipador de la organización sindical, declarando clara y terminantemente ,sin ridículos sentimentalismos, su objetivo expropiador y revolucionario.

Y sobre esos principios, los revolucionarios de verdad, hemos de estar de acuerdo.

Una inteligencia entre los revolucionarios, que no ha de ser en menoscabo de nadie, que no ha de dar lugar a que haya vencidos ni vencedores, podrá determinar llevar a buen término la ardua tarea del congreso.

Sin imposiciones de ninguna naturaleza, sin intransigencias ridículas, las cuales hay que conservarlas para cuando nos encontremos frente al enemigo común, y la unidad obrera será un hecho.

¡Que sepa estar el congreso a la altura de las circunstancias, son nuestros augurios!

Alfredo DORION

Los santos laicos

Uno de los prejuicios más dañinos que afligen en la actualidad a la clase obrera, es la arraigada convicción que astutamente ha conseguido inculcar en el espíritu inculto del obrero la clase dominante, y es que el pueblo trabajador es y será incapaz de dirigirse por sí mismo, es decir, que es en su interés que se ha establecido y se mantiene una clase dirigente.

Esa educación, mantenida cuidadosamente por todos los gobiernos laicos, religiosos, han casi muerto en el alma del pueblo trabajador la iniciativa, el poder y saber dirigirse por sí mismo, bastarse a sí mismo, ser dueño de sus actos y que éstos le aseguren su porvenir y su destino.

Clase superior y clase inferior, esos conceptos reflejan claramente la organización y la manera de funcionar el orden social actual.

De aquí los obstáculos de todo género, las dificultades infinitas con que los primeros emancipados de la clase obrera tropiezan para llamar a la acción a sus compañeros salariados.

Son cruentos, penosos, continuos los esfuerzos que algunos compañeros realizan para llamar a los demás obreros a organizarse en sindicatos, para poder luchar por su mejoramiento y emancipación.

Esa maldita falta de confianza y de energías, que la burguesía ha sabido astutamente adormecer es la que ahora cuesta tanto despertar para encaminarla a una nueva vida de iniciativa, de acción propia.

La clase dirigente no pierde oportunidad para mantener a los trabajadores en su condición de clase inferior sometida, y en todos y cada uno de los actos públicos que realiza la democracia, cuida y vigila minuciosamente de hacer notar la necesidad y la importancia de los «hombres dirigentes» para bien y felicidad del pueblo.

Síganse con atención las publicaciones de los periódicos de la burguesía, en los cuales figuran los discursos de los políticos, cartas orgánicas, discusiones de principios, decretos de gobernantes interpretando la constitución, etc., etc., en las últimas elecciones, y para no retroceder demasiado, recordemos las últimas elecciones en la capital, en la provincia de Santa Fe, Salta y actualmente en Córdoba; libremos todas esas publicaciones de la charla, intrigas, trapisondas que tan necesarias son en la vida democrática política, profundicémoslas, y notaremos con una insistencia sintomática, el cuidado con que se hace notar la «elevación» de los personajes que por su «patriotismo», actividad, «abnegación», han sobresalido en aquellas luchas políticas para «dirigir», «gobernar patrióticamente» al pueblo.

Esos personajes que durante las luchas electorales suben a la superficie y se revelan grandes hombres de Estado, conductores de multitudes, son ensalzados, son admirados continuamente por los diarios de la clase dominante y recomendados al pueblo como ciudadanos desinteresados y capaces para dirigirlos.

Podrán entre los grupos políticos hacerse cargos unos a otros, de fraudes, de intrigas, calumnias, etc., pero todos ellos estarán de acuerdo en que son superiores al pueblo y éste deberá permanecer en su condición de rebaño, para ser gobernado (léase explotado y oprimido) por el que ha obtenido la mayoría de votos en los «comicios libres».

Es curioso y muy instructivo para el pueblo trabajador el seguir esas publicaciones de los movimientos cívicos y patrióticos de los partidos democráticos, en que se presta toda atención a los actos de los «personajes» políticos, describiendo con toda seriedad sus manifestaciones más insignificantes, sus discursos y dicharachos llenos de estupideces, sus gestos de Moreira, pues la guapeza es la primera condición del caudillo... En las elecciones practicadas últimamente en Córdoba, los grandes diarios de la burguesía traen dos siluetas de sacerdotes, cuya vida mística no les ha impedido montar una serrana, con todos sus pintorescos arreos, y ellos, con ponchos, botas, grandes chambergos echada el ala hacia atrás y un par de pistolas al cinto. No crea el lector que exajero; esas son las siluetas que los diarios de la capital y especialmente de Córdoba han pintado en sus columnas. Aunque en una forma grotesca y ridícula se ha revelado la concepción burguesa de dos clases, una dirigente y la otra dirigida.

La concepción social del pueblo sometido, sin iniciativa, incapaz, y de una clase dirigente, instruída, capaz, se puede hacer constar en todos y cada uno de los actos públicos de partidos y gobiernos.

Y es tan exacto eso de la necesidad de los grandes e importantes hombres, que el mismo partido socialista, a pesar de proclamar sin reticencias que viene a la democracia a concluir con esa clase dirigente y a darle al pueblo trabajador la iniciativa, la participación, la dirección de sus propios asuntos, a traer la acción colectiva, consciente, de los grupos sociales emancipados; hasta ese mismo partido socialista, digo, ha sido víctima del medio democrático político y ha reproducido en el seno de su partido el mismo fenómeno sociológico de las dos clases.

En toda la marcha que ha seguido el partido socialista en la Argentina, fuera y dentro de los congresos, todos hemos podido presenciar la silueta de los grandes protectores del pueblo, destacarse a personajes importantes, que no sólo se distinguían de la multitud, sino que ponían de manifiesto la necesidad imprescindible de miembros dirigentes.

Pero si en la sociedad capitalista es necesario la formación de grandes hombres, la creación de importantes y salientes personalidades, y que éstos que se formen y predominen a expensas de las masas incultas que cuidadosamente necesitan conservar, en los sindicatos obreros, base de la nueva sociedad, el «personaje» no puede prosperar, y si alguno ha venido de la democracia capitalista con sus ideas de grande hombre, ha tenido — para continuar actuando en los sindicatos — que someterse al medio más civilizado, o que retirarse.

Ese fenómeno sociológico de la creación de los santos laicos, es una necesidad y producto del medio. El individualismo es su característica.

Estúdiese el sindicato, y se observará que el obrero aislado, solo, nada puede, y si algo vale, es debido al grupo a que está afiliado. Cualquiera mejora que él necesita, debe empezar por hacer que la conquiste su grupo. El nada puede conseguir para sí aisladamente.

Mientras que en la sociedad capitalista el hombre se forma a expensa de la sociedad, en la sociedad sindical, el hombre se encarna, se diluye en el grupo social y le da a éste sus iniciativas, energías y capacidades.

Lejos de extraer del grupo sindical su grandeza, trata de que su grupo sindical sea grande, se ennoblezca, se capacite, se sublimice, pues toda la grandeza del obrero depende de la grandeza de su grupo. El individualismo burgués es reemplazado, sustituído por el grupo sindical.

En la sociedad capitalista, el interés de la persona es opuesto al interés de la sociedad, y de aquí que la persona no pueda defender sus intereses sin perjudicar al interés social. Para servir a ésta, se ha inventado la caridad y el sacrificio.

En la sociedad sindical, el interés del obrero es idéntico al grupo, ambos son solidarios y de aquí la armonía y la unión íntima que existe entre los intereses del obrero y su sindicato. No necesita recurrir a la farsa de la caridad, ni al quijotesco sacrificio burgués, pues su medio más civilizado y más inteligente los hace innecesarios, inútiles...

La superioridad moral social del sindicato, se nota sobre la democracia y sus postizos los partidos políticos.

U. S.

¡ALERTA, DOMESTICOS!

El viejo propósito de los amos del gremio vejado de los domésticos, el deseo perverso de ultrajar con pretexto de seguridad a estos útiles ayudantes de la vida de nuestros burgueses (sin los cuales poco les iba a aprovechar sus ganancias y explotaciones) parece que va a tomar forma tangible. Se va a retratar, tomar impresiones digitales y medida antropométricas y no sabemos qué más, a los individuos de ambos sexos que se dedican al servicio de las casas ricas. Hasta las amas de leche tendrán que ir a ser objeto de burlas en las oficinas públicas para obtener el diploma que les permitirá criar a los pequeños cuervos de la burguesía, que mañana le sacarán los ojos en pago de tanta bondad.

¿Qué hacen los interesados, entretanto? Nada. Dejan que se haga con ellos todo lo que los amos quieran. Acostumbrados a cortarse el bigote, si hombre; a llevar los delantales enormes con sus moños gigantescos y las blancas cofias de penitentes, si mujeres; hechos al ultraje de palabra y de hecho, este nuevo atentado a su dignidad no les parece cosa sorprendente.

Se harán retratar como si fuesen prostitutas y llevarán como ellas la libreta... ¡En ellas las amas anotarán el despido para entregarla a otra ama, que quiere seguridad pero no da ninguna garantía de su moralidad y buenas costumbres; y como las prostitutas, hemos dicho, y hemos dicho mal, pues hoy éstas recorren las calles luciendo sus provocadoras formas en coches lujosos, y el caso se dará que alguna prostituta pedirá la libreta, como garantía de buenas costumbres, a la pobre y honrada mujer que vive en la miseria por conservar su pureza, cuando necesitan una sirvienta...

Así es la justicia y la autoridad burguesa.

¿Qué hace, volvemos a preguntar el gremio? Y la respuesta la da el silencio enervante que acoge la intentona ultrajante...

Arriba siervos, esclavos de las casas ricas; por vuestra dignidad, arriba. Organizaos en sindicatos revolucionarios, agitaos, combatid; por vuestro honor y entereza, ¡arriba!

Alcides ATAHUALPA.

DEBER DEL OBRERO

Todos los trabajadores viven en plena miseria, todos sufren, todos se lamentan, se quejan, melancólica o airadamente; pero pocos, muy pocos, son los que trabajan por remediar el mal. Las lamentaciones, las protestas airadas y verbales, sólo sirven como desahogos; ni con gritos ni con lágrimas ha de cambiarse la situación.

La ola de la miseria avanza. El lloriqueo femenil como la blasfemia, serán completamente ineficaces para contenerla. En vez de lágrimas y protestas hay que oponer una fuerza, un dique poderoso que detenga su arrogante y avasalladora marcha.

El dique, en este caso, es la organización; esta es quien defiende al obrero de la miseria, opresión e injusticia. Cuanto más fuerte sea la organización tanto mejor estarán los obreros. La fuerza de la organización depende de la mayor o menor unión de los trabajadores; la organización es el exponente de la fuerza colectiva de los trabajadores. Pero la colectividad, desde nuestro punto de vista, sólo existe cuando se está unido y se obra colectiva y voluntariamente. Esto es, cuando los trabajadores de una determinada localidad no están asociados, no existe entre ellos lazo alguno de unión ni vínculo moral que lo lleve a obrar y pensar uniformemente, juzgamos, que si bien existen los elementos constitutivos para el surgimiento o formación de una colectividad, ésta no existe todavía; es decir, que empleamos el término «colectividad» en la acepción que usualmente se da al de «clase».

Por experiencia los trabajadores han de saber ya que nada pueden hacer si proceden individualmente para obtener un mejoramiento real de sus condiciones, ya se trate contra un capitalista determinado o contra el estado. Por otra parte, han de saber que nadie ha de mejorar su suerte si ellos no lo hacen. Además habrán podido notar los obreros que su malestar no depende de la escasa productividad de su trabajo. Hoy todo el mundo sabe que debido a las maquinarias introducidas en todas las ramas de la producción u oficios, el obrero produce en un día lo que antes necesitaba una semana o un mes.

Los trabajadores, por otra parte, saben que la miseria no es general. Al contrario. Mientras la miseria campea siniestramente por los hogares proletarios, la opulencia y el lujo en palacios fabulosos tapizados de sedas y adornados de lujosos mármoles y aristocráticos alabastros, pasan ante la cansada vista del obrero cual sacástica e insultante cinta cinematográfica.

Que el objeto puede y tiene derecho en mejorar su precaria situación lo justifica no solo su indigencia, sino también el desgaste que en lujo y en crápula degradante hace el capitalismo explotador y el parasitismo social. El obrero por su función primordial que desempeña en el proceso productivo, debe estar en mejor situación. El representa la mayor fuerza de producción y progreso y condenarlo a la perpetua miseria es la injusticia mayor que cometerse pueda.

Y a nuestro entender, los trabajadores organizados que luchan para mejorar su precaria situación, a fin de ir abriéndose camino hacia una completa emancipación, demuestran haber comprendido sus intereses y de estar animados por un alto principio de justicia. Porque en realidad a los trabajadores corresponde ser los directores de la sociedad, ya que la riqueza como la civilización es una creación del trabajo.

Pero esto no será posible mientras los proletarios no tengan conciencia de sus destinos, mientras permanezcan desunidos. El porvenir de los proletarios está en la auto-conciencia. Así como la humanidad vegetó en la obscuridad y miseria, mientras creyó que su felicidad estaba fuera de sí (el edén perdido y paraíso celestial) así también el proletariado será indigente y esclavo mientras espere su bienestar y libertad del algo exterior de sí mismo.

La auto-conciencia o conocimiento de sí mismo, el proletariado no puede adquirirla más que de un modo: con la práctica.

Hemos dicho ya que individualmente un trabajador no posee fuerza ni virtud transformadora alguna. Porque el obrero aislado, prácticamente, resulta un autómata; quien le hace obrar no es su voluntad personal, es una voluntad ajena, la voluntad del capitalista. El obrero principia a tener voluntad al rebelarse contra el capitalista. La conciencia obrera se manifiesta con la organización.

El desarrollo o potencia de la organización nos indica el grado de madurez alcanzado por un proletariado de determinada localidad.

En conclusión, el trabajador al organizarse no sólo comienza a defender sus verdaderos intereses, sino que inicia el mejor y más fecundo estudio que a medida que se presentan los problemas le permiten resolver definitivamente. Porque es sabido,

los problemas sociales y económicos no tienen nada de común con los problemas abstractos; ellos son concretos, o mejor dicho, son una serie de hecho. Estos hechos no pueden ser anulados por teorías o discursos y de ahí la infecundidad manifiesta de las teorías.

La organización sindicalista es un núcleo de fuerza, y de ahí sus fecundos resultados. El sindicato no niega «a priori» cosa alguna, pero prácticamente va destruyendo las que juzga nocivas.

El deber proletario, en consecuencia, no es otro que el de pertenecer a su sindicato y el de tratar que todos sus hermanos hagan otro tanto.

Un Obrero Sindicalista.

EL SOCIALISMO

Tal es el título de un pequeño diálogo que he tenido ocasión de leer en una revista católica.

Para que los lectores se den cuenta de las artimañas de que se valen los hombres de sotana para combatir al socialismo, se hace necesaria la inserción del diálogo. Dice así:

—«Dime Juan, ¿qué quiere decir eso del capital y del trabajo de que hablan en los mitines?

—Pues mira, es cosa sencilla: tú le prestas a ese señor, que es el jefe de los socialistas, por ejemplo, veinte pesos.

—Perfectamente.

—Ese es el capital. Pero al cabo de algún tiempo quieres que te los devuelva, ¡y ese es el trabajo!»

Si este artículo hubiese sido publicado en una revista humorística neutral, bien podría interpretarse como un chiste que al terminarse de leer, habría que llamar a alguien para que nos hiciese cosquillas debajo de los brazos para poder reir.

Bien está visto que para querer combatir las ideas basadas en la realidad, esas ideas modernas que derriban a golpes gigantescos el tradicionalismo y el bienestar usurpado por los hombres de sotanas y otros al pueblo trabajador, es menester usar de chismografía y de chistes; porque entrar en detalles, sería revelar la ingenuidad, el estrecho concepto que se hacen del socialismo o la mala fe con que desean combatirlo.

Nunca he sabido que dentro del movimiento obrero existiera la jefatura, pero no me extraña que salga de boca de esos hombres, que todo su estudio está basado en el misticismo para embaucar el tierno cerebro de los niños o el de los adultos incultos hacia la ruta de sus tendencias erróneas.

Todos los trabajos que vienen realizando desde siglos los jesuitas para aniquilar la marcha progresiva del proletariado, dije los trabajos, pero debí decir los crímenes perpetrados en las tinieblas bajo las gruesas paredes de los conventos y cárceles, no harán más que aproximar la caída del poderío que fenece.

Bien saben ellos que sus últimos momentos están próximos y por ello se esfuerzan por todos los medios a su alcance de subsistir; como el que se hallara perdido en la inmensidad de las aguas luchando con las terribles olas, halla por casualidad un escollo donde cree ver su salvación, precipítase a él y cuando creyó haber triunfado, una nueva ola, que en este caso representa la fuerza, la justicia y la civilización, derríbalo del escollo sumergiéndolo en las profundidades de las aguas, para no volver a aparecer.

Cuando esto haya sucedido con la religión, que próximamente creo lo veremos, exclamaremos con satisfacción y justicia (porque con ello desaparecen los prejuicios, causa principal de la desigualdad social) las mismas frases que ellas exteriorizaron sobre los sepulcros en los campos macabros, R. I. P.

P. G.

TERMINACION DE UN BOYCOTT

A consecuencia de la reunión de delegados invitada por la C. O. R. A. para resolver que actitud debían asumir los sindicatos confederados con respecto al levantamiento del boycott a los cigarrillos «43», decretado en una forma abusiva por algunas organizaciones y de la cual nos hemos ocupado extensamente en su oportunidad, informábamos hace varios números, dado la situación que se había creado con el mantenimiento del boycott resuelto por una parte de la organización y el levantamiento por otros (nada honesto por cierto), la resolución tomada por los delegados que era la de someterla nuevamente a la discusión de los sindicatos para que éstos, teniendo en cuenta los trabajos de unificación obrera, se pronunciaran nuevamente sobre si convenía por la armonía de la organización, mantener dicho boycott que ya habían dado por terminado otros.

El nuevo acuerdo de los sindicatos debía ventilarse en una reunión que se iba a efectuar el 15 del corriente. Como la mayoría de los sindicatos confederados contestaran por nota, manifestando su opinión de levantarlo, en vista de cómo se presentaban las cosas, y varios sindicatos no confederados en el mismo sentido, no sin antes declarar varios de ellos su repugnancia por la forma en que se había producido, el Consejo de la Confederación, tomando nota de las resoluciones pasadas a la secretaría confederal por escrito, resuelve en homenaje a la armonía entre las organizaciones, dar por terminado este desgraciado boycott y acuerda publicar la moción presentada por el sindicato de Mosaistas de la capital, que refleja las resoluciones tomadas por la mayoría de los sindicatos confederados y varios que no lo están.

He aquí la resolución del sindicato de Mosaistas:

«El gremio de «Obreros Mosaistas» en su asamblea verificada el día 20 próximo pasado—Resuelve:

1.º Aprobar la resolución de la sociedad general de tabaqueros y otros en lo referente al levantamiento del «Boycot al 43» en vista de que él no surtía los efectos deseados.

2.º Considerando que con los «Boycot» se viene ejecutando un vil comercio del que resulta seriamente comprometida la seriedad y la conciencia del proletariado organizado de frente á sus detractores, — Declara:

1.º Todo «Boycot» que declare un sindicato contra una fábrica, negocio, objeto u individuo cualquiera y que requiera la cooperación de todos los trabajadores en general, esta cooperación será pedida a los respectivos sindicatos por comunicación escrita.

2.º Las causas que motiven la declaración de un «Boycot» igual que las proposiciones del sindicato al patrono como base para el arreglo serán escritas e impresas y difundidas.

3.º Ningún «Boycot» después de haber sido aceptado por los gremios podrá ser levantado por los interesados sin el previo consentimiento de todos los que participaron a los efectos de su aplicación.»

Sociedad obreros Panaderos

Compañeros de
LA ACCION OBRERA

Os pedimos la publicación de las siguientes líneas:

A los obreros panaderos de toda la República: — Habiendo esta sociedad de resistencia de obreros panaderos de la Capital Federal, iniciado los trabajos tendientes a la realización de un congreso nacional de obreros panaderos, a fin de reafirmar los principios de armonía y solidaridad entre todos los obreros del gremio de este país, para extender más tarde su acción de lucha con el proletariado mundial con el objeto de destruir la explotación del hombre por el hombre, esta sociedad desea ponerse en comunicación directa con todas sus similares del interior, a cuyo fin nos dirigimos a los compañeros de las localidades en donde no exista sociedad organizada, que, siempre y cuando haya en cualquier pueblo o ciudad algunos camaradas que sientan la necesidad de unirse para poner freno a la explotación patronal, traten de comunicarse con nosotros, que por todos los medios a nuestro alcance cooperaremos a la obra de reorganización del gremio en toda la república.

Para todo lo que se relacione con lo expuesto, diríjase la correspondencia a nuestra secretaría, calle Humberto I, 2200.

El SECRETARIO

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2º)

Movimiento sindicalista internacional

AUSTRALIA

En el Boletín de la Federación Internacional de los Obreros en Madera, que tiene su asiento en Berlín, leemos el siguiente informe sobre el movimiento obrero de ese país y las bellezas legislativas del nunca bien ponderado «gobierno obrero», del cual son grandes y apasionados admiradores nuestros doctores del reformismo, los que se nos presentan como socialistas.

Lo que transcribimos no es ninguna novedad puesto que en LA ACCION lo hemos demostrado infinidad de veces; pero al volver nuevamente á la carga lo hacemos porque esta vez lo sacamos de un periódico gremial y empapado de reformismo de la democracia social y por consiguiente nuestros adversarios no podrán decir que es mirado á través del lente sectario del sindicalismo:

«......El segundo congreso tuvo lugar en Melbourn en 1884, al que asistieron 69 delegados de Nueva Gales del Sud, Victoria y Australia meridional, que representan 41 sindicatos. Los años siguientes tuvieron un desenvolvimiento notable en el movimiento sindical; pero en 1890 hubo grandes huelgas en la navegación, minas, etc., las que terminaron desfavorablemente para los obreros y causaron la disolución de los sindicatos. Fué entonces que se fundó el Partido Obrero y durante una decena de años los obreros concentraron sus fuerzas sobre el terreno político.

El movimiento sindical no se ha reanimado hasta hace 10 años; desde entonces ha habido un progreso lento, pero constante. A pesar de que sea imposible indicar exactamente el número de miembros de los sindicatos australianos, se puede afirmar que pasan de los 300.000. Las cifras siguientes dan el número de sindicatos inscriptos y sus miembros en los cinco estados australianos y Victoria. Sindicatos 780, sindicados, 297 mil 323.

Ahora el terreno de acción de los sindicatos está muy limitado por la legislatura obrera.

Las huelgas (como los lock-out) están prohibidos en la Nueva Gales del Sud, Tasmanie, Australia meridional, Australia occidental y Nueva Zeelandia. En Victoria hay la ley de 1903, que dice que cada trabajador ferroviario que tome parte en una huelga es considerado como despedido, perdiendo sus derechos a la jubilación, etc. La ley de Nueva Gales del Sud, sobre disputas industriales (año 1908), contiene las cláusulas siguientes concernientes á la prohibición de las huelgas y los lock-out:

«a) Si alguno toma parte en un lock-out, ó en una huelga, o cese o interrumpe el trabajo, está sujeto a una multa de 1.000 libras esterlinas y si no puede pagar la multa a un aprisionamiento hasta dos meses.

«b) Si alguno prepara o adelanta una de las acciones más arriba indicadas, puede ser aprisionado hasta doce meses. Las leyes de los otros estados son menos severas, pero tambien en Australia meridional y en Tasmania, cada huelguista que no paga la multa puede ser puesto en prisión hasta tres meses». ¡En la Edad Media, las leyes de coalición, no eran peores!

Hasta aquí, el Boletín núm. 53. Un pequeño comentario se desprende de su lectora y el siguiente:

1º Las grandes huelgas de 1890-92, bajo la táctica reformista fracasaron y llevaron la organización al desbande, y esto á pesar del método prudente e inteligente de los señores reformistas.

2º Como superiorización de organismos y métodos de lucha, los reformistas fundaron un partido y se entregan á la lucha política, la que al cabo de diez años de concentración de fuerzas y luchas consiguen para los trabajadores la legislación presidiaria que transcribimos.

3º Vista la experiencia y resultados los trabajadores vuelven a la organización sindical aparte de todo partido político.

4º Que enamorados por estos resultados los reformistas argentinos con el doctor Justo a la cabeza cantan loas al bello país de Australia, como país sin huelgas, con su legislación modelo e inteligente, al que los trabajadores argentinos inteligenciándonos debíamos imitar... ¡Oh, ¡Oh, compañeros, confiemos en el partido socialista, que él nos proporcionará un pequeño paraíso en el rincón de las cárceles burguesas y en defensa de los trabajadores!...

SIDI-BEL-ABBES.

CORRESPONDENCIAS

Clarke

Meditando sobre las varias tendencias de la Federación Agraria Argentina, no encuentro la diferencia de una a la otra, ya que nadie todavía ha dicho cuál debe ser la táctica que corresponde a los verdaderos conceptos de un organismo basado sobre la verdadera resitencia de la lucha de clases.

Es inútil buscar la verdadera forma de organización quando esta debe sugetarse a la personería jurídica, que la constriñe á los medios legales.

La personería jurídica nada tiene que ver con una organización obrera bien inspirada. Para conocer el valor de ésta, nos basta dar una ojeada a través de la historia del proceso proletario.

En todos los países que están a la vanguardia sobre el camino de la emancipación proletaria, nos enseña como se lucha heroicamente y vence más fácilmente cuando ninguna personería jurídica ni ninguna ley nos puede impedir poner en práctica todo medio de acción directa que la masa puede emplear.

Por lo demás, ¿hay alguno de estos señores, que pueda probar con datos en la mano si estas leyes han dado algún resultado favorable en las luchas empeñadas entre capital y trabajo? No, ciertamente; a lo sumo se me responderá que ninguna asociación puede poner en práctica la cooperación sin ser reconocida legalmente, y es ésta una razón que no se puede negar a quienes tienen confianza en el sistema cooperativista, pero innecesario, entiéndase bien, en las federaciones de oficio, puesto que estos dos factores ,resistencia y cooperación, se desarrollan en dos ramas distintas, sin que el uno ni el otro se perjudiquen. La lucha de clases se desenvuelve entonces en las susodichas dos formas, y es bueno hacer notar a los trabajadores conscientes, pero ingenuos, que la cooperativa es considerada por los proletarios más inteligentes, exenta de valor para conseguir nuestros fines.

Como, sin embargo, hay muchos que quieren reconocerle un valor que no tienen, debieran por lo menos dejar libertad de acción a cada sociedad y a cada socio, puesto que la cooperativa de clase debe surgir naturalmente de las asociaciones basadas sobre la resistencia obrera, y no esta lucha esperar que surja de la primera.

En caso contrario se vería impedir la vitalidad de muchas sociedades, y por consecuencia, restar a una Federación como la nuestra de los colonos todo su valor real.

Mientras tengamos el embarazo de la personería jurídica entre los pies, estaremos siempre en la imposibilidad de dar a la Federación Agraria Argentina un carácter propio. Arrastrar por la fuerza una masa hacia fines que no ha concebido y que ignora completamente, sin decir de aquellos que tienen convicciones opuestas, y otros y no pocos en la absoluta imposibilidad de acompañar en la marcha de la cooperación, aquivale a querer una institución raquítica en vez de fuerte y temida.

Es inútil, la necesidad no quiere leyes. ¿No lo ha probado el reciente movimiento huelguista agrario? ¿Cuál personería jurídica ha facilitado el mejoramiento obtenido entonces de los propietarios de tierra? En conclusión: ¿para qué sirve la personería jurídica?

Para hacer pagar al colono el último centavo, a título de cuota mensual y derecho de admisión, que no se ha podido hacer robar del patrón de tierra y del comerciante.

José BERTACCINI.
(Colono de Clarke).

Rosario

Federación O. Ferrocarrilera (Sección Rosario)

La actividad de esta institución viene a completar la obra de organización ferroviaria en la Argentina. Sus actos públicos son concurridos y en todos se nota entusiasmo.

El personal de la sección F. C. C. A. había sufrido un despido de cuarenta obreros, por estar agrupados en el w. c., por orden del inspector de serenos (a) policías, el H g. 33.·. Martini. Este señor masón liberal, ha intervenido en un asunto que no le tiene encomendado la empresa; por lo tanto, hacemos conocer al miembro de la comisión de S. M., que tienen los obreros de esa empresa, aparte que se le descuenta a cada empleado pesos 1.20 para la S. M. que tiene la compañía.

A pesar de no ser socios la mayoría despedida, la comisión aprovechó para que se diera una conferencia de propaganda. Esta se realizó el domingo 24 del corriente, en su local Salta 3338, desde las 9 hasta las 11 a. m. Dió apertura del acto el compañero Molina, secretario seccional, presentando al camarada Rigotti, secretario de la Federación, quien disertó sobre la organización ferroviaria. Principio manifestando que el obrero aislado ante la empresa nada puede hacer, por lo tanto se busca la unión de todos para constituir la fuerza y ésta vive en el sindicato. Se une el trabajador por interés y no por ideas, así que la organización llama a todos los trabajadores sin distinción de ideas y escuela política; así que la fuerza del sindicato tiene por misión el ideal de los intereses comunes. Tomando este concepto de la lucha que debemos preparar, ya nos ponemos en condiciones de revolucionar las formas de producción, para mejorar cada vez más la clase trabajadora. Esta revolución que realizamos como productores, no es la prédica de ciertos obreros avanzados en ideales, pero atrasados en la acción, que nos anuncian la revolución social a los cuatro vientos, y luego no son ni socios de la institución obrera, haciendo el papel de inconscientes entre sus compañeros de trabajo; por eso, dijo, la revolución se hace en el taller; ésta es la que inician los proletarios sindicados; allí es donde hay que demostrar la capacidad técnica del trabajo; ésta es la verdadera revolución social, en el taller, en la fábrica; allí se hace práctica y no únicamente predicándola en las plazas. Hemos tocado este punto, para demostrar a esos que nos dicen que luchamos solamente por el centavo, que nuestra obra es de mejoramiento, pero de capacitación y emancipación de la tiranía capitalista, que es el final de lucha aunque no quieren verlo así. No son las ideas, ya sean religiosas o anarquistas, de los asociados que debemos apreciar; son la acción, la actividad que desarrollan en el seno del sindicato; tanto o más vale un simple delegado que cobra las cuotas sociales, para el sindicato, que uno de aquellos avanzados que responden y predican más bien el interés de su ideal que el interés de la colectividad. Basándose en hechos hizo conocer la actitud del gobierno de Francia ante los ferroviarios, de huelguistas transformándolos en soldados traidores de su propia causa, como también España en la última lucha de los ferroviarios; hoy es la táctica de guerra que emplea la burguesía contra nosotros; por eso las futuras huelgas, serán guerras, guerras de clases, capital y trabajo. En esta guerra no hay que tener en cuenta las ideas, pues la nación que la burguesía llama la cuna de la civilización, la cuna de oro del progreso, porque es laica, liberal y reformista; allí se intentó destruir la Confederación del Trabajo, anular el derecho de asociación, y esta nación es la gloriosa Francia, por la que derramaron su sangre los obreros del 89. Después de más de media hora, termina recomendando la fórmula que tienen los estatutos de la Federación, que se refiere al sueldo al conscripto, para que el trabajador hecho soldado tenga los sentimientos de su clase, sepa que cuando va a dirigir una máquina cualquiera, se hace traidor de su causa y que renuncie a ello, pues la patria lo llama porque están en peligro los intereses burgueses; por eso la patria es burguesa, que el trabajador no debe defender; éste es un hecho que sin querer ser antipatriotas, lo tenemos que ser para no morirnos de hambre. Dice la causa del despido de esos obreros y argumenta en su defensa, a pesar de no ser socios, porque trabajando a contrata no se les paga si no hacen el trabajo, debiera ser libre de objecciones de esos inspectores y del despido por demás injusto que se ha hecho y se hace hasta que no seamos una fuerza que se imponga.

Interrumpe al orador el compañero Guillermo, diciendo que el trabajo no es a contrata sino con-trampa; se nos da lo que quiere la empresa, y ahora con otra-trampa; a los torneros que tengan máquinas nuevas, se les descuenta el 15 por ciento para pagarla. ¿Así que ahora hay que pagar la máquina que compra la empresa para ella? Después de 5 o 10 años, yo la tengo pagada y la empresa me despide y no me da la máquina; en esto estoy seguro. Así que tantos abusos, algún día se pagarán todos juntos.

Habla el compañero Molina y demuestra que las necesidades nos llevan a la lucha, y ésta nos enseña. Sobre los maquinistas, reafirma que su fracaso ha sido nuestro triunfo; son fracasos que triunfan y era necesario un hecho para que marcara nuevos horizontes a la organización de los ferroviarios. Unidos como hermanos, entraremos en guerra, más fuerte que nunca, y con fe en el tiempo.

Cuatro animadas palabras nos dice el compañero César, alentando a la organización para combatir la ley de residencia y social. Sigue el delegado del tráfico, compañero Zeballos, extrañándose que la mayor parte del tráfico no sean aun asociados, creyendo que la empresa los vaya a destituir. Tanto cuidado para esto, pues en nuestro trabajo tenemos peligros y responsabilidades, y a la menor falta involuntaria, nos echan sin ninguna clase de consideraciones. Ya vemos qué podemos esperar de la empresa; si nosotros no mejoramos, nadie lo va intentar; no hay que esperar nada del cielo; de nuestra acción debe venir todo.

Cierra el acto el compañero Rigotti, diciendo que se felicita por la misión de representar a la Federación Obrera Ferrocarrilera de Rosario ante el congreso de unificación obrera, para demostrar que los ferroviarios desean como todos la unidad de todos los trabajadores y para ello desean ingresar a la vida nacional del proletariado; a esta demostración social de las fuerzas obreras sindicadas en una sola institución, sin ningún embanderamiento ideológico.

Todos los oradores fueron aplaudidos, dejando satisfecho al auditorio, el que estaba compuesto por más de doscientos ferroviarios de esta sección.

También el domingo 24, a las 3 de la tarde, en Nuevo Alberdi, tuvieron asamblea y aprobaron estatutos. Los traidores del 7 de enero son aceptados por la C. A. En esta sección, por un mal entendido, se habían dividido, lo cual quedó arreglado con la intervención del consejo.

En Coronel Aguirre celebró asamblea a las 2 p. m., el 24; también intervino una delegación del consejo para explicar sus propósitos, que son los de constituir la Federación de todas las secciones de la provincia de Santa Fe.

CORRESPONSAL.

Mendoza

Mitin pro Ettor y Gionnitti

En la plaza del vecino pueblo de Godoy Cruz tuvo lugar el domingo 17, a las 4 de la tarde, un mitin de protesta contra la burguesía yanqui, y de solidaridad hacia los bravos camaradas Ettor y Giovannitti, víctimas elegidas por el capitalismo.

Hicieron uso de la palabra tres compañeros, extendiéndose en consideraciones diversas alrededor del hecho que ha motivado la condena a muerte en primera instancia de los referidos compañeros. Se hizo notar el propósito burgués de atacar en las personas de Ettor y Giovannitti al proletariado, a sus organismos de combate, pues no otro objetivo se esconde en la grotesca trama del proceso incoado a los dos camaradas, haciéndose resaltar que ese deseo de la burguesía no sería logrado porque, para impedirlo, se ha alzado vigoroso el proletariado de Norte América y de muchos puntos del universo. De paso, y teniendo en cuenta el estado deplorable de la organización en ésta, se incitó a los trabajadores a reforzar las organizaciones existentes y a crearlas en aquellos gremios que aun no los poseen o las tienen abandonadas.

A pesar del escaso número de oyentes, la reunión fué entusiasta.

Al cerrase el acto, se votó una orden del día de protesta contra los jueces de clase de Estados Unidos, la cual será trasmitida al gobierno yanqui.

CORRESPONSAL.

Tandil

Ultima concesión

En la asamblea del 17 del corriente después de una animada discusión, se resolvió dar amnistía a todos los que nos han traicionado en la huelga de Franco y Seguín, siempre que se levanten en movimiento; por cuya causa les fué repartido un manifiesto dándoles plazo hasta el día 25 para que abandonaran el trabajo, cosa que hicieron los que trabajaban con Franco, excepto «Canalejas» y cuatro aprendices que él tiene, y más, según dicen, el célebre Meda.

Ese caso extraño que entre éstos haya quedado al trabajo tales desgraciados infames, y tantos más que figuraba como ellos han respondido al llamado, se conoce que le ha costado darse cuenta, pero al fin ha llegado a comprender el daño que cometían a sus compañeros de trabajo.

El testarudo Franco se encuentra en el apuro y no sabe más lo que hacer; para poder conseguir de trabajar con poco personal ha colocado máquinas para hacer ado-

Gran Velada Baile y Conferencia

A beneficio del

"Comité Pro-pesos"

El sábado 7 de diciembre de 1912, a las 8.30 p. m., tendrá lugar una gran velada y conferencia a beneficio de este comité.

PROGRAMA

1.° Himno de los trabajadores, por la orquesta que dirije el Sr. Mosso.

2.° El cuadro filodramático «Trabajo y Constancia», que dirijen los jóvenes, Mario Landoni y Santos Tamburini, llevarán a escena la chistosa comedia en un acto titulada:

CON SOLO TRES PESOS PUEDE UNO SALIR

3.° La Marsellesa.

4.° Por segunda vez el drama en tres actos, original del aplaudido autor Eduardo Fasio Hebequer, titulado:

EL SEÑOR GUILLOT

Entre el primer y segundo acto de El Señor Guillot hará uso de la palabra un compañero.

5.° Gran baile familiar a toda orquesta.

Entrada un peso — Asiento, 30 centavos —Señoras y señoritas gratis.

Nota. — Por las localidades e invitaciones en la secretaría del cuadro Viamonte 2322 y en el Comité Pro Presos, Méjico 2070.

---

quines, pero estamos seguros que le servirán para hacer pedregullo en vez de adoquines, y como ahora la quiere probar y éstas están hechas como la guillotina que corta cabezas, no puede conseguir el verdugo, o sea, el que corta adoquines, es decir, un «boia» moderno.

Dicen que el testarudo Franco para probar si sirve la máquina, quiere colocar su cabeza primeramente, pero nosotros dudamos que la corte, pues su calabaza es tan dura que resiste a cualquier dinamita.

A la cantera Seguín le fueron suspendidos los manifiestos, a causa de que hay otro medio de arreglo y por lo tanto veremos su resultado, que de lo contrario obraremos y le sacaremos todo el elemento bueno.

CORRESPONSAL.

Necochea

Doy a conocer a los obreros los hechos surgidos por medio de la organización sindical. Aquí, en Necochea, se deseaba que surgieran sindicatos, pero con los deseos no se hace nada, si no se pasa a los hechos y se pone mano a la obra. Así sucedió que varios vieron la necesidad de abrir brecha, y el día 21 de octubre de 1911 quedó constituído nuestro sindicato de albañiles, que al mes hizo conocer los buenos resultados dándonos un simpático triunfo por el hecho de que en varias obras se trabajaba 9 y 10 horas y sólo en dos regía el horario de 8 horas, y viendo esto vimos que estábamos más divididos en nuestros derechos. Entonces le presentamos batalla a los explotadores, consiguiendo a los tres días de lucha el reconocimiento de las 8 horas para todos en general y que se nos pagara el día sábado nuestros jornales. Pero para ello cooperamos con la acción directa frente a los enemigos de clase.

No por ese triunfo nos descuidamos de la organización; al contrario, nos pusimos con más ahinco a fortificar el sindicato, porque sabíamos que era por medio de él que tendríamos muchos derechos y a la vista está, pues en el mes de agosto, día 11, volvimos a presentar batalla para recuperar a nuestras fatigas, y fué un aumento de jornal del 10 por ciento.

Dirán los que no ven, que es insignificante, pero eso es mucho, por la razón que antes no lo cedían, y sólo cuando los obreros estuvimos dispuestos, se le impuso por la unión.

Quedo convencido que la organización obrera fué la que nos dió estos derechos, y ella será la que dará a los obreros lo que es de los obreros.

Así, pues, ya lo veis, trabajadores, la organización es el único medio de la clase obrera para poder ir contra la clase capitalista. Por eso han visto los obreros de Necochea, lo útil que nos fué y que nos será nuestro baluarte, y han hecho surgir la organización de los carpinteros, en la cual están cooperando con la mayor voluntad los miembros de la comisión provisoria, para que corone en la organización el acuerdo que los llevará a conquistar lo que les pertenece.

Ahí tenéis que ya se va llevando a cabo, oficio por oficio, la unificación obrera, la que es necesaria, en mi concepto, sin distinción ni egoísmos, en la cual obrarán los trabajadores para los trabajadores.

Juan INFANTINI.

Paso Molino
Uruguay

No es una novedad que nuestro gremio estaba en pésimas condiciones económicas, pero si todos nosotros sufríamos las consecuencias de la explotación capitalista sin que a nuestros labios se asomara el menor grito de protesta, en cambio hay una parte que no podía por ningún concepto, sufrir en silencio una situación inaguantable.

Los adoquineros estaban sometidos a un régimen de trabajo nada halagador. Después de trabajar rudamente no alcanzaban á sacar un salario que les alcanzara para sobrellevar las cargas de la vida. Entonces hubo necesidad de que esta sección tomara cartas en el asunto y saliera en defensa de esa parte del gremio que se sentía herida por los procedimientos de los dueños de las canteras de Paso Molino.

Pero teniendo en cuenta esta sección el momento obrero actual y obrando razonadamente, presentó a los patrones un pliego de condiciones modesto para que los capitalistas no tuvieran razón de objetar a nuestras pretensiones. Transcribimos las cuatro cláusulas de que constaba, las que son las siguientes: 1°, que el patrón reciba todos los días o por lo menos cada tres, el material en la cantera; 2°, que los adoquineros, desde que el material sea retirado de la cantera no se responsabilizan de nada, negándose por lo tanto a recibir todo adoquín que fuere devuelto; 3°, que el pilastrón sea cortado, lo máximo en cuatro; y 4°, que la carga del material sea por cuenta de la cantera.

Con este modesto pliego queríamos evitar todo movimiento, pero la burguesía, temiendo no sabemos qué, negóse rudamente a aceptar nuestras pretensiones y tuvimos que ir a la huelga. Aceptada ésta, nos dirigimos a los picapedreros de Sud América y a todo el proletariado para que no pierda de vista nuestro movimiento y para que impidan por todos los medios que vengan obreros de otras localidades a traicionar nuestra causa, prestándonos así la solidaridad que en estos momentos precisamos para vencer a la clase capitalista, que quiere mantenernos sometidos a un régimen de oprobio.

LA COMISION.

DESDE MONTEVIDEO

A propósito de lo que se llama 4.° congreso obrero.—Cosas que se le olvidaron al corresponsal de «La Protesta»

Era mi deber haber mandado a LA ACCION OBRERA una extensa correspondencia, ocupándome del que, a no mediar intereses partidistas, inspirados en un torpe sectarismo, hubiera resultado el 4.° congreso obrero. No lo hice, no por falta de tiempo, que siempre sobra cuando hay voluntad, sino porque me visita frecuentemente mi dulce novia Pereza, la que me imposibilita dar cumplimiento a mis deberes. Pero ya que no lo cumplí en aquél momento, privando así á los lectores de nuestro periódico de una crónica que hubiérales causado risa y rabia y en ciertos momentos asco, voy — aprovechando la ausencia de mi siempre atrayente señorita Pereza y la oportunidad que me proporciona una correspondencia al respecto publicada en «La Protesta» — a anotar algunas cositas y algunos detalles insignificantes que se le olvidaron al autor de la correspondencia citada. Pero antes debo dejar constancia que no hubo congreso obrero, pues eso que así quieren llamar no resultó mas que una ridícula parodia.

El mismo corresponsal del periódico nombrado manifiesta que solo concurrieron 16 sociedades y que para bien de la propaganda no debía de haberse celebrado — que hablando en plata quiere decir que la labor que se realizó en el pretendido congreso fué mala — a la vez que anota que el 3.° congreso se efectuó con la presencia de 42 sociedades obreras. No obstante dejar constancia de lo anotado, quiere justificar la poca concurrencia alegando desorganización. No puede ignorar el corresponsal aludido, que hay mas de cuatro sociedades perfectamente constituídas que no han concurrido y que otras se hallan actualmente desorganizados en virtud de los manejos un tanto perversos de los que actuaron de delegados en el que se llama 4° congreso obrero. Además, estando ya a fines de mes ninguna de las sociedades que participaron en el acto que nos ocupa han tratado el asunto, y no vaya a creerse que no se ha hecho porque no hayan aún celebrado asambleas, no. Los mismos que han actuado como «delegados» se opusieron, en sus respectivos gremios, que se hiciera así, pretestando la aparición de un informe que publicaría el «nuevo» Consejo Federal (Todavía no se publicó y posiblemente no se publique), á fin de impedir se discuta en los sindicatos la «obra sana» que ha realizado la «Juventud»—o el elemento nuevo—inspirada, mas bien dicho catequizada, por dómines hechura Corney y Gilimón—uno y otro mantienen una estrecha relación—y otros por el estilo).

Debo advertir también que de las 16 sociedades fueron expulsadas dos y que a una no se la expulsó pero se le insultaba a cada momento abjetivando los insultos en la persona que la representaba.

Y ya que estamos en lo de las expulsiones y puesto que el corresponsal de «La Protesta» los explica a su manera falseando los hechos, diré yo como se llevaron a cabo.

Dias antes de la celebración del congreso—llamémosle así para abreviar—se sabía hasta en El Paso del Molino que iban a ser expulsados Marinelli, Plazas y Barrajon. El entonces consejo escribió a algunas sociedades del interior que suponía nombrarían al primero indicándoles que debían mandar delegados directos o—si no podían hacerlo—nombrar a algun obrero para que las representara, que perteneciera al mismo oficio — en esta indicación el Consejo Federal se permitió violar el Pacto de Solidaridad el que en el artículo 15 dice que para ser delegado al congreso es menester ser obrero federado—y como para demostrar que había un tácito acuerdo entre los que fueron delegados, aparecieron algunos sueltos en la prensa burguesa firmados por una agrupación que ni existió ni existe, en los que decían que no debía admitirse en el congreso individuos que representara sindicatos del interior sin ser del oficio. Dicho esto veamos lo que pasó en las sesiones del congreso. De acuerdo con el artículo citado Marinelli podía ser delegado porque es obrero y está federado. Barrajón no podía ser expulsado por acusaciones que hasta ahora resultaron infames calumnias puesto que nadie pudo probarlas mientras que hubo quien constató lo contrario. Y Plaza menos que nadie podía excluirsele del congreso, porque era el delegado que más derecho tenía de estar en él en virtud de ser el sindicato que representaba uno de los más guerreros y que siempre cotizó y porque traía en verdad las opiniones de todos sus componentes.

La primera credencial que se discute es la de Barrajón, resolviéndose su expulsión, la que justifica el corresponsal diciendo que se hallaba en tela de juicio, pero que en realidad se expulsó por simples sospechas, por acusaciones no probadas.—Si se hubiera procedido así para con todos, no queda uno.

En «La Protesta» se dice que afortunadamente se ha expulsado al sindicalista Marinelli, porque su proceder dentro de la organización lo ha hecho acreedor de la antipatía general. Debió ser más explícito el autor de la correspondencia. Pero ya que no lo ha sido él lo seré yo, anotando qué proceder es ese: El sindicalista nombrado empezó por hacerse antipático al grupito que quiere manejar a su antojo la organización obrera, porque condenó la apatía que el consejo de la F. O. R. U. observara en la huelga de enfermeros, antipatía que a ido creciendo porque ocupó la secretaría de la institución expresada a raíz de lo que todos los dómines se pusieron en acción para que valiéndose de cualquier medio—y se valieron de algunos bien rastreros por cierto—se le expulsara de la federación, pues como secretario de ésta, era un peligro para la capilla que ellos quieren sea la directora espiritual del proletariado, y porque en una reunión de delegados criticó—coincidiendo en la crítica con el compañero Salom—el informe de la comisión fiscal, el que a causa de la crítica fundada, quedó desautorizado, nombrándose una nueva comisión para que diera un nuevo informe, pues ninguno de los delegados estaban de acuerdo con el dado. Como segunda consecuencia de la crítica la comisión fiscal que había ya publicado su informe, después de defenderlo acaloradamente declaró que podía haberse equivocado, haciendo aquella un papel un tanto triste. Porque desmintió las falsas acusaciones que se le han hecho, y porque a fin de probar que era falso cuanto se ha dicho respecto a él y Salom, publicó en compañía de éste unos párrafos de un acta, que así se había resuelto en una reunión de delegados; porque hizo constar en «Acción Preletaria» que se usurpaba la representación de una institución obrera y porque publicó en el mismo periódico un artículo desmintiendo las acusaciones que se le hacían a Barrajón. Estos son los hechos por los que se ha hecho acreedor a la antipatía... del grupito.—Anote los otros el corresponsal de «La Protesta» o quien quiera—y por los que fué expulsado del congreso en virtud de que los delegados respondían todos a una consigna.

Para expulsarlo se valieron de una forma repognante y mientras expulsaban a él, que es obrero y está federado, porque no ejercía el oficio de sus representados, se admitía con la mayor frescura a Miramar que declaró no ser obrero ni federado y que ni se federaba nunca.

Se discutió también la del compañero Plaza. Como nada tenían que decir de éste trajeron a colocación un manifiesto publicado por los carneros del Rosario Oriental. Pero como un dómine los observara que era una monstruosidad que iban a hacer, no insistieron y lo dejaron en el congreso.

Dicho esto—e invito al corresponsal de «La Protesta» lo desmienta —debía de ocuparme de los «conceptuosos discursos pronunciados por los delegados y de los acuerdos tomados. Pero como la correspondencia está resultando más larga de lo necesario, mencionaré solamente que para el corresponsal de «La Protesta» ha de resultar «discursos conceptuosos» los disparates mayores. Porque nadie que haya escuchado lo que en el congreso se dijo, se atrevería de afirmar lo que afirma con tan sorprendente desparpajo el que nos ocupa.

Sobre sindicalismo y anarquismo se dijo tantos disparates que el mismo dómine que arriba menciono manifestó que se había hecho de estos dos temas una ensalada rusa.

Y lo que respecta al comunismo anárquico, dice el corresponsal que no se aprobó como finalidad en virtud del buen criterio que predominó en las sesiones.

No se lo que entiende por buen criterio. Para que los lectores resuelvan este problema para mí peliagudo, diré que durante dos sesiones largas se hicieron kilométricas defensas al comunismo, sosteniéndose que debía de ser la finalidad de la federación. Se aprueba que así sea. En la sesión siguiente, los mismos que lo aprobaron y que hablaron largamente y mas de una vez para que así lo hiciera el congreso, piden la reconsideración para votar en contra.

En la próxima me ocuparé del debut del «nuevo elemento».

Corresponsal.

EL CRIMEN DE JUAN ROPERO

La Cárcel Modelo guarda en su seno a un gran criminal: hubo en su acción las agravantes de premeditación y alevosía; así, la ley ha de ser severa e inflexibles los juzgadores.

Figuraos que, antes de decidirse a la comisión del delito, el culpable meditó largo rato. Más de una hora estuvo rondando las puertas de una bien oliente hostería; la insistencia de aquel hombre demacrado y escuálido en mirar las viandas apetitosas de las vitrinas, debió llamar la atención del patrón; pero el curioso se alejaba, para tornar de nuevo a husmear y mirar el escaparate con ojos codiciosos. Al cabo de una hora se decidió; entró en el fondín y pidió un humilde guisado de dos reales.

Lo devoró con ansia, y una vez que sació su voraz apetito, con las lágrimas en los ojos confesó que no podía pagar el gasto y que sólo el hambre que le trituraba le había obligado a consumir el frugal refrigerio.

Indignóse el honrado hostelero; clamó al cielo por sus dos reales; acudieron los guardias y llevaron al juzgado de guardia al culpable del atroz atentado al sagrado derecho de propiedad.

Horas después, otro hombre, llamado no se sabe cómo, entró en un solar, se recostó contra unos maderos, y allí, incapaz de arrestos y rebeliones, se dejó morir de hambre, de pesadumbre y de frío.

¿Creeréis que las simpatías del cronista están desde luego de parte del anónimo? Os equivocáis: son para Ropero. No basta ser honrado: hay que ser activo; dejarse morir de hambre, es merecerlo; rebelarse contra el aniquilamiento, es conquistar y merecer la vida.

Todo hombre tiene un inmanente derecho a lo estrictamente necesario. Fijémonos en que Ropero no consumió sino el manjar que halló más barato ;ni una sola corteza de queso, ni una sola botella de vino. Se limitó a apaciguar el hambre. Magnaud le absolbería; sobrio y prudente como un espartano, no hizo el mal sino dentro de aquellos límites que le impuso la Naturaleza implacable.

El, como los primitivos aborígenes, hubiera aprehendido en el monte una presa o alcanzado el fruto de un árbol, pero los hombres han acotado montes y huertos; él hubiera trocado su trabajo por un pedazo de pan, pero la civilización ha suplido los brazos con las máquinas; él hubiérase mostrado propicio a enajenarse esclavo, pero las leyes han suprimido la esclavitud, dejando en su lugar la miseria y el abandono. No tuvo sino escoger entre apoderarse del mísero condumio o morir; eligió lo primero y lesionó al hostelero en dos reales. Fué el suyo, en esta sociedad injusta y solapada, el robo más pequeño de aquel día.

Ha dicho Rousseau que un ejército de devotos sería una legión de seres inútiles, vencidos de antemano por la resignación y la flojedad. Una nación en que el pueblo se deja morir como el hombre del solar, no puede aspirar ni a la grandeza ni al ajeno respeto.

Pero un pueblo en que todos los hombres fuesen tan sobrios, tan respetuosos con el ajeno bien, y al mismo tiempo tan decidido a reclamar su derecho a la vida como lo fué Ropero, conquistaría muy pronto el porvenir. Primero, la dignidad humana — que obliga a esperar al último trance; luego lo estrictamente necesario para no sucumbir; después, dominando pasiones e instintos, que a tantos hacen siervos de lo superfluo, ni una migaja más.

Antonio ZOZAYA

A LOS AGENTES

Aproximándose la terminación del año, pedimos á todos nuestros agentes nos envíen á la mayor brevedad, la situación exacta de nuestros suscritores. Esta nueva medida responde al deseo de «eliminar de nuestras listas de suscritores a todos aquellos que adeuden más de un trimestre, evitando de esa manera vernos trampeados por una enorme cantidad de personas.

Advertimos que esta resolución va también dirigida para los suscritores de las localidades que no tenemos agentes, y todo aquel que no haga envío de lo que adeude o no nos manifieste el motivo de su atraso, le suspenderemos la remisión del periódico desde el 1° de Enero del entrante año.

Actualmente tenemos más de un 40 por ciento de suscritores que aun deben todo el corriente año, y no es posible continuar sacrificando los intereses del periódico en homenaje a estos señores.

Para poner coto á tanto abuso, nuestra resolución será radical, sin detenernos en hacer excepciones de ninguna clase.

Quedan avisados los interesados!

LA ADMINISTRACION

A LOS VIDRIEROS

Es intolerable, compañeros trabajadores de el vidrio, lo que con vosotros están haciendo esos burgueses sin entrañas y sus satélites.

Sí, es vergonzoso que estéis sumidos en la humillación y el servilismo.

Vosotros, los más desgraciados de la clase obrera por la condición de vuestro trabajo; Vosotros, que dejáis los pulmones en beneficio de las arcas de el avaro capitalista, al pié de aquellos infernales hornos que despiden largas lenguas de fuego llegando a quemaros el rostro; continuáis sin embargo silenciosos vuestra esclavitud. Compañeros, no debéis ahogar el grito de rebelión, debéis uniros en fraternal abrazo, para con vuestro poderoso brazo aplastar a esos reptiles privilegiados.

Tomad ejemplo de vuestros compañeros los ladrilleros, constituíos en sociedad, haceos fuertes, entrad en la lucha y de esta manera podréis mejorar vuestra situación.

¿Cuál es el arma más poderosa que tiene el obrero para luchar en contra de el capital?

La asociación; pues entonces, compañeros los ladrilleros, constituíos en luchar por el mejoramiento de clase. No sufráis por más tiempo las humillaciones de que sois objeto en esa monstruosa fábrica, revelaos contra esos vampiros que os están chupando la sangre diariamente.

Alzad vuestro potente brazo y gritad ¡viva la asociación! ¡viva la unión de los trabajadores!

BLANCHARZ

La democracia y los hacendistas

Tenemos á disposición de los camaradas estudiosos este precioso libro de Francis Delaisi, que no debiera faltar en casa de ningún obrero inteligente.

Precio 0.45 centavos, con porte pago. Puede mandarse el importe en estampillas.

"LA ACCION OBRERA" "L'INTERNACIONALE"

Suscripción acumulativa

Los camaradas que quieran leer el importante periódico sindicalista italiano *L'Internazionale*, como asi mismo *La Acción Obrera*, tienen la oportunidad que le ofrecemos, subscribiéndose á ambos periódicos por todo el año 1913, remitiendo adelantado el importe de *9 pesos*.

Por *9 pesos*, los compañeros que se interesan por el movimiento obrero internacional, con especialidad el argentino y el italiano, recibirán por todo el año 1913, *La Acción Obrera* y *L'Internacionale*,

Esta combinación entre ambos periódicos ha sido realizada con el propósito de dar una mayor difusión á estas dos hojas semanales del sindicalismo revolucionario, y á su vez, facilita su lectura á los camaradas con una suscripción más reducida.

La Administración